

**PRESENTACIÓN LIBRO DE MARLENE AGUIRRE
LITERATURA – PSIQUIATRÍA – PSICOANÁLISIS**

Un anudamiento posible

26 de octubre de 2023

Centro Cultural Benjamín Carrión

Quito - Ecuador

Presentación de Isabel Durango

Buenas tardes con todos.

Marlene muy generosa me ha encargado que hoy sea quien dirija la presentación de su libro. En **abcdario Freud ↔ Lacan** estamos muy contentos y antes de darles la palabra a los tres lectores que comentarán esta obra, quiero compartir con ustedes algunos comentarios que previamente le hice a Marlene tras la lectura de su libro.

Este libro es una gran fuente de apoyo para quienes estamos en la universidad intentando transmitir el psicoanálisis, pero sobre todo para quienes hacemos clínica y apostamos por la clínica psicoanalítica. La lectura del libro y su estilo de escritura me ha llevado de la mano por algunos textos y conceptos fundamentales, expresados y explicados de una manera fresca y con el rigor que acompañan a quien ha transitado y transmitido la teoría y práctica por años, haciendo camino y dejando huellas.

Es un libro que además de entretener los hilos entre el psicoanálisis, la literatura y la psiquiatría, abre la posibilidad de trenzar las propuestas de Freud y de Lacan. Para quienes seguimos esta enseñanza no es posible el uno sin el otro, cuestión que tiene su dificultad, la cual es atenuada en el libro, a través de una escritura clara y concisa.

Lacan retorna a Freud para encontrar y visibilizar el valor que éste le dio a la palabra. Freud el gran descubridor del inconsciente y con él, el *psicoanálisis*, lo hace a través de una clínica que no es sin un sujeto hablante que escritura su dolor para hacerlo verso y tramitarlo. La *literatura* por su parte implica una creación del autor, autor que se encuentra con lo irreductible y en tanto tal, intentan dar una escritura al mismo, es decir al real. Y, la *psiquiatría*, que en sus prácticas y enseñanzas más clásicas toman el real del paciente expresado en el fenómeno para darle forma y sentido a través de la palabra y sus tratados.

Hay una vertiente en el libro: el inconsciente y su literatura, lleva de la mano al lector por el borde del cauce del inconsciente como una escritura, que no es sin la letra y su instancia; esa materialización del lenguaje que la escritura implica como dice la autora en el libro: “Del significante a la letra, del semblante a la grieta, del psicoanalista al poeta, o, al revés”.

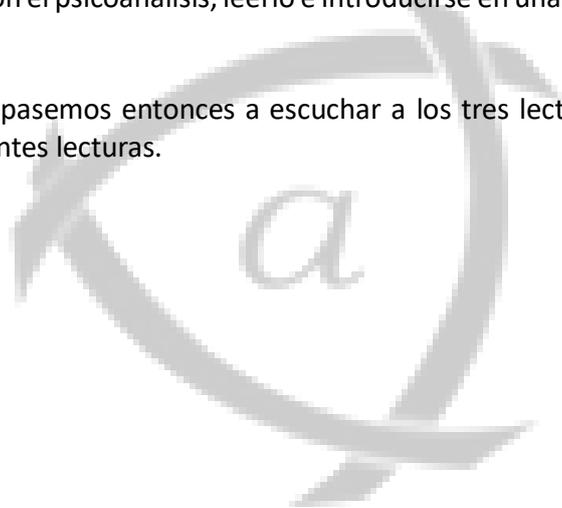
La sencillez en una propuesta compleja podrá seguir los cauces y la causa que son testimonio de una modalidad de transmisión que apunta a aproximarse a “lo que se quiere decir”. Los hilos dispersos, pero de un valor inmenso, que deja la psiquiatría clásica, por ejemplo, se entrelazan para tejer un nudo que permite pensar nuestra clínica. Esa psiquiatría que, con el brillo propio de los clásicos, se sostiene en la *seriedad* de la lectura de los fenómenos y signos y que ha sido olvidada por una psiquiatría acorde a esta época en la que importa la descripción en *serie* de los signos; una psiquiatría donde los síntomas de la histeria dejan su

condición particular de transposición para aparecer en la universalización de un trastorno disociativo.

Nicolas Dissez decía, ahora está publicado en su texto, que hay algo que la locura nos enseña de nosotros mismos. Lo planteaba tomando la frase de Lacan “el ser del hombre no puede ser comprendido sin la locura”, haciendo referencia a que la locura nos enseña e invita a pensar la *alteridad*. Marlene en el libro, casi al finalizar, se plantea que “el nudo conformado por la literatura, la psiquiatría y el psicoanálisis, permite leer y acercarse a la locura, de un modo más amable, no especular, desconectando la tiranía paranoica de los opuestos, para mostrar lo posible de un Real que se deja escribir como el soporte silencioso de la palabra”. Anudar la literatura, la psiquiatría y el psicoanálisis ya es en sí mismo un lugar para la alteridad.

Finalmente, me parece que este no es solamente un libro para leer, sino que es una voz que se hace escuchar. Y en este sentido, con la frescura de una escritura limpia y sencilla, es un libro escrito desde una ética que no es la del bienestar anhelado por la salud mental, sino la del psicoanálisis, la cual permitirá a varios lectores, de varias disciplinas y prácticas y que tengan transferencia con el psicoanálisis, leerlo e introducirse en una teoría, pero sobre todo en una clínica.

Con esta introducción pasemos entonces a escuchar a los tres lectores del texto que nos compartirán sus diferentes lecturas.



**PRESENTACIÓN LIBRO DE MARLENE AGUIRRE
LITERATURA – PSIQUIATRÍA – PSICOANÁLISIS**

Un anudamiento posible

26 de octubre de 2023

Centro Cultural Benjamín Carrión

Quito - Ecuador

Aperitivo – Iván Sandoval Carrión

Empezar a tejer cada mañana como si fuera la primera vez, sin deshacer lo ya anudado, cual Penélope sin héroe a quien esperar, en esa odisea cotidiana sin final feliz asegurado, viviendo una aventura que también podría tomar veinte años, meses, semanas, horas o minutos. Abordar cada sesión como si fuera la primera, sin memoria ni deseo que no sea el del analista, parafraseando y condensando a Bion y a Lacan, en una conjunción aparentemente improbable. Tal es la tarea cotidiana de cada psicoanalista, desde que Sigmund Freud, la joven promesa de las neurociencias de su tiempo, fue desafiado por el enigma que le planteaban las “Emmy von N.” de 1890, para cambiar su rumbo y descubrir su propia Ítaca: el inconsciente freudiano.

Porque más de un siglo después, y aunque la “histeria” ha sido expulsada del vocabulario psiquiátrico y de sus clasificaciones, el enigma persiste detrás de las denominaciones actuales con las que los CIE y los DSM intentan disimular su desconcierto: trastorno conversivo, trastorno disociativo, trastorno somatomorfo y el trastorno neurológico funcional, la perla más reciente que rehabilita ese “funcional”, ese significante que –en este caso- significa “allí debe haber un problema orgánico que no sabemos pero que algún día descubrirán las neurociencias”. En rigor, la nobleza obliga a reconocer que más de un siglo después, y aunque ningún congreso de psiquiatría se convocaría hoy en día en el nombre de la histeria, los psiquiatras seguimos hablando de nuestras histéricas en los pasillos, exactamente igual que en los tiempos de Freud.

Pero hoy tampoco hablaríamos de psicoanálisis, ni de Bion y Lacan, si cien años antes de las “Emmy von N.”, el gobierno de la Revolución Francesa no hubiera emitido ese decreto que nombró a Philippe Pinel como director del hospital de La Bicêtre. Un mito de los orígenes o una decisión social y política que durante el siglo siguiente dio lugar al surgimiento de una nueva práctica médica: la clínica psiquiátrica. Una clínica honorable en sus orígenes y propósitos, que exceden la mera contención asilar, inicialmente desafiada por otro enigma, el de la locura y sus discursos. La primera clínica de la sola palabra, más allá de los gestos y manierismos de los alienados, que desde Esquirol y las alucinaciones ha ido escribiendo un nuevo saber, el que ha sostenido a la práctica de los psiquiatras hasta hoy: la clásica psicopatología descriptiva.

Matriz de todas las prácticas “psi” posteriores y actuales, la clínica psiquiátrica ha sobrevivido a la denostación de los activismos supuestamente humanitarios, a la marginalidad dentro de un campo médico que no la considera suficientemente científica, a la decepción de algunos pacientes y sus familiares, a la novelería de ciertos practicantes, y a la irresistible seducción de la industria farmacéutica. Una sobrevida no sin un costo: la amnesia de sus orígenes, la involución de su particularidad en cuanto la primera clínica de la palabra, su reducción al diagnóstico por algoritmos, la tecnología de la prescripción

farmacológica sin alternativa terapéutica, el deslumbramiento ante las imágenes, la infatuación del cientificismo, la espera interminable de las respuestas que prometen las neurociencias y la sensación persecutoria ante los psicólogos y neurólogos que “invaden su campo”.

Se impone un retorno a los antecedentes, sin renunciar a los descubrimientos consecuentes. Una recuperación de la buena clínica psiquiátrica, de aquella que les permitió a los clásicos dialogar con los filósofos, los escritores, los políticos, los psicólogos, los científicos y los psicoanalistas de sus tiempos. De aquella que le hubiera permitido a Henri Ey debatir con Michel Foucault si éste no hubiera declinado la invitación. De la que tantos buenos psiquiatras han practicado durante generaciones, escuchando a sus pacientes para intentar entender su padecer y aliviarlos con su decir, además de las bondades del fármaco. Se requiere un espacio de interlocución entre todas las prácticas “psi”, respetando la singularidad de cada una, sin la ilusión del eclecticismo, renunciando a la pretensión del poder y sin limitarse a la convocatoria contingente de un “proyecto de salud mental comunitaria”.

En este momento aparece, de manera providencial, este libro de Marlene Aguirre, escritora, psicóloga y psicoanalista, que le devuelve sus pergaminos a la psiquiatría invitándonos a los practicantes a asumir nuestra propia genealogía. Un texto en el que la acepción médica de la “literatura” se encuentra moebianamente con la potencia creadora del lenguaje y de las palabras. Un trabajo fino y paciente de coser sin cantar, para ir enhebrando, tejiendo, pegando, hilvanando, midiendo, recortando y probando pacientemente este traje multicolor que resulta de un intercambio entre la literatura, la psiquiatría y el psicoanálisis. Un traje a la medida de cada sujeto, para quien se interrogue por aquello que no entiende acerca de sí mismo, aunque en estas páginas no hallará las respuestas de sus enigmas particulares y más bien, en el mejor de los casos, se planteará nuevas preguntas, lo cual es muy bueno. Un escrito que no exige una “formación previa” en estas prácticas clínicas y sólo demanda interés y curiosidad. Un escrito muy bien escrito.

Espero que este aperitivo haya despertado el apetito de los lectores potenciales, y les invito a degustar esta delicia. Buen provecho.

**PRESENTACIÓN LIBRO DE MARLENE AGUIRRE
LITERATURA – PSIQUIATRÍA – PSICOANÁLISIS**

Un anudamiento posible

26 de octubre de 2023

Centro Cultural Benjamín Carrión

Quito - Ecuador

Alocución – Nora Sigal

Agradecimientos: a los organizadores, a Marlene Aguirre por la confianza y el honor.

Voy a empezar por el final. En el Epílogo dice: “Si este texto llega a publicarse será un plus”. Bueno, acá estamos, en medio del plus, dando cuenta de la reflexión sobre la práctica sostenida por la autora, no sin otros, no sin impasses. Esta escritura es testimonio de su recorrido. Diría, de una vida dedicada al psicoanálisis y su transmisión, de sus encantos y desencantos, desarmando y aprendiendo, tejiendo con finas cuerdas. Esa es la ética que sostiene Marlene. Es desde allí que nos habla.

Dos eximios interlocutores abren el texto. El poeta Iván Carvajal cita a otro poeta: “Quiero escribir y me sale espuma”. Lo sigue Iván Sandoval con una muestra de su típico humor definiendo al aperitivo como “Anticipo o pequeña muestra de algo que sirve para dar una idea de lo que puede ocurrir” “Bebida o alimento que se toma para estimular el apetito”. Encontré otra definición de aperitivo, hoy en desuso aunque sumamente pertinente: “Que sirve para combatir obstrucciones devolviendo permeabilidad a los tejidos y abriendo vías que recorren los líquidos en el estado normal”.

Marlene toma la aguja literaria, la tela psiquiátrica y el nudo con el psicoanálisis. ¿Será por esta vía textil que me es tan familiar que fui convocada?

Entonces, ¿de que hablamos cuando hablamos de “Literatura, psiquiatría, psicoanálisis. Un anudamiento posible”. Hablamos de tres territorios y un solo campo, anudándose, cruzándose. El cruce es entre la patología psiquiátrica, las estructuras planteadas por el psicoanálisis y los relatos, la escritura, la poesía que parecieran estar en el campo de la literatura, aunque sabemos que no solo allí. Son tres hablando de lo mismo en TONO diferente, operando en el campo del lenguaje. Marlene apuesta por hacer de ellos un nudo eficiente en pos de una clínica eficaz.

Punto 1: Freud, Lacan y la literatura. Costuras, hilos, telares. Para responder a la pregunta: ¿de dónde toma sus materiales el poeta? ubica El delirio y los sueños en la Gradiva de Jensen (1906) y sus dos vástagos: El creador literario y el fantaseo (1907) y La novela familiar de los neuróticos (1909). Son los detalles con los que Jensen talla los que interesan a Marlene, haciendo poco caso a que sea éste un trabajo de psicoanálisis “aplicado a una obra literaria”, tema tan controversial en las épocas que siguieron.

Me pareció un hallazgo el ubicar resonancias en la admiración de Lacan por Duras y la de Freud por Jensen, aunque ésta última dura bien poco. Lacan, en cambio, insiste y nos recuerda con Freud que, “en su materia, el artista siempre le lleva la delantera... reconozco, en el rapto de Lol V. Stein, que M. Duras evidencia saber sin mí lo que yo enseñó”. Por su parte, Marlene agrega, y acuerdo con ella: “Con Marguerite anticipa lo que se juega en la práctica de la letra y el inconciente”. Y una precisa conclusión: “la letra, lo escrito, es apoyo del significante del lado del real que no cesa de no escribirse”.

En consonancia con la lectura de Duras, *Lituraterre* aparece como texto luminoso, provocador, sorprendente, aportando sentidos cruzados e invenciones. Destaco allí el trabajo sobre *Litter*, basura, desecho, resto, el cual nos conduce a la literatura como acomodación de restos en un sujeto partido en dos, entre la palabra y la letra. Concluye la autora: “Del significante a la letra, del semblante a la grieta, del psicoanalista al poeta, o al revés”. Y para dar cuenta de esas grietas aparece la palabra poética, de la pluma del maestro, mi maestro querido, Iván Carvajal.

Punto 2: Registros. Lacan arma sus tres registros RSI también con estas telas y texturas.

Y a partir de los tres registros Marlene hace la pregunta pertinente ¿Es posible escribir con nudos? Responde: en Freud hay una topología implícita, los tres registros están, aunque no anudados: el Edipo, ISA se recrean, se leen de maneras estructurales. Y ubica el recorrido de Lacan desde la lógica y la topología identificándose en la escritura. Partiendo de esquemas, grafos y superficies, para luego situar los matemas. El nudo será el centro de la enseñanza de Lacan en sus últimos 10 años. Es precisa Marlene al ubicar que ni desde la filosofía (Milner) ni desde la historia (Roudinesco) es posible dar cuenta del valor efectivo del nudo en la clínica de la palabra y destaca la posición de Marc Darmon leyendo de otra manera: hay que entender lo literal como una cadena borromea, dando lugar al nuevo discurso, nueva escritura que permitirá reflexionar sobre la clínica psicoanalítica.

El nudo borromeo aparece en *Ou pire* (clase del 9 febrero 1972) y permite una renovación en la clínica: lo Real como posible de escribirse. “Y eso se anuda en la infancia” destaca o no se anuda: y se queda des- nudo. ¡El anudamiento es el Real en sí! El nudo aplanado se convierte en escritura delimitando zonas, goces, trilogía de ISA. Marlene vuelve a hacer las preguntas adecuadas: ¿Por qué el nudo de tres anillos? ¿Cuándo es operativo o necesario el nudo de cuatro? Pregunta que nos lleva a nuestro siguiente punto:

Punto 3. De hilos dispersos al nudo que aprieta. Algunos apuntes sobre la locura. Si un anillo se suelta, no hay nudo borromeo. El nudo debe apretar. Apriétame fuerte, dice Marc Darmon. No confundir con “bésame mucho”. Se trata de cortar, recortar, delimitar o de la falta de este recorte, que no es más que la Historia de la locura, desde los albores de la psiquiatría. La psiquiatría que se entrecruza con el psicoanálisis y la literatura sería Una “psiquiatría lacaniana” dirá Czermac. Marlene homenajea a sus maestros, a los muertos que la han marcado: emotiva la mención de Braunstein, así como la de Melman y Czermak. Destaca el valor de retornar a los clásicos de la psiquiatría, permitiendo y augurando un diálogo posible entre psiquiatras y psicoanalistas, aun en el Ecuador.

Punto 4. Rescatando a Charcot. ¿Por qué abrir más despacio este período en la historia de la psiquiatría relacionado con Charcot? La hipótesis: “una articulación entre histeria- mujer-escritura- poesía a favor de una eficacia clínica”. Rescata un lugar de honor para la histeria. Valiosa acotación. Cito: “Charcot se quedó en ese lugar de miseria y terror que fue La Salpetriere porque estas mujeres, amontonadas indiferenciadamente en sus penurias, despertaron en él, teatralidad incluida, intereses médicos y sentimientos que lo llevaron a amar a las histéricas y dejarse amar por ellas, generando en ese encuentro un campo fecundo de resultados, labor de transformación”. Gran sacerdote de la histeria, lo llaman. Pasó de la histeria ginecológica a la histeria psíquica. Histeria traumática le llamará Charcot, histeria de defensa, la nombrará Freud, marcando la distancia con su maestro.

Punto 5. Hablemos de amor. Cito: “El lenguaje no puede ser considerado natural como para la gallina el cacareo, para el gato el maullido o para el perro su ladrido” ¡me reí sola con esta frase! Resulta que este texto, además, tiene humor, ¡menuda sorpresa! Y el humor nos condujo al amor, al brillo del amor sobre la oscuridad del deseo, al entramado del amor con el deseo sobre el cual la clínica habla y escribe. Siempre tiene un rico sabor hablar de amor. Lacan en el Seminario 20 dirá: lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor... hablar de amor es en sí mismo un goce. Otra definición: no somos más que uno, de allí parte la idea del amor, añadiendo que el Uno (con mayúscula) es otra cosa (Iya dí un, sostuvo el año anterior, en Ou pire). Si amar es dar lo que no se tiene, nos vemos conducidos a la paradoja amorosa. ¿Sería mejor vivir sin amor? Charlie García dice: yo no puedo, yo no quiero, vivir, vivir sin amor. Pero sigamos con Lacan quien ubica al amor en su función de velo que apacigua la grieta irreparable del “no hay relación sexual”. Feliz engaño que nos humaniza. Al amor de transferencia hay que hacerlo hablar, ya que es el que abre la puerta. O dicho en términos de Marlene, frase que resume el humor del texto que hoy presentamos: “El sujeto hablante quiere saber su verdad. ¡Lo curioso es que se lo pregunte a otro!”

Punto 6: Hablemos de amor con nombres propios. Sabina Spielrein y James Joyce. Sabina próxima a Freud, Joyce más cerca de Lacan. Se tocan y se distancian por muchas razones finamente enumeradas en el texto. No las voy a relatar, solo comentar que están muy precisamente comparados, diferenciados y descriptos. Con esta lectura “descubro”, mejor dicho, Marlene me abre el mundo de Sabina Spielrein. Historia de amor... de transferencia. Esta muchacha abandona el mundo junguiano para pasar a formar parte de la Asociación psicoanalítica de Viena (¡ella y Lou Andreas Salomé fueron las pioneras!, luego vinieron otras). Se trataría de un caso más de Histeria de conversión o, mejor dicho, de conversión de la histeria... en escritura, en este caso, de un diario íntimo, señala Marlene. (p. 171) y pone fin al tratamiento con Jung. Freud acepta recibirla solo después de pedirle que ponga por escrito el motivo de su pedido. ¡Y Sabina, amante del significante, transformó la erotización del cuerpo en erotización de las palabras! y así, la histeria de conversión se convierte en escritura del sujeto atravesado por su falta. Conversión y construcción en el caso de Sabina.

En el otro extremo: Joyce, de quien se afirma que ha hecho una destrucción de la lengua inglesa. Pero, y cito a Marlene: “donde algo no funciona es porque algo funciona: destrucción y construcción”. Joyce con esa destrucción construye un nombre -dice Lacan-. Y juega construyendo o construye destruyendo -agrega Aguirre-. Una vez más formula las preguntas pertinentes: ¿Qué importancia tiene para Joyce el Otro, es decir el lenguaje y sus leyes? Con Ulises “me turbo”, confiesa Marlene. Me encantó. Tanto Joyce como Sabina destruyen y construyen. Valiente afirmación a la cual Marlene se anima.

Punto 7. Para estrechar el nudo: la palabra poética. O al decir de Marlene: apuntes breves sobre poesía. Su apuesta es que la poesía pueda enseñarnos a apretar el nudo. Modelo de sustracción que se vale de distintos mecanismos -lo indecible, lo genérico, lo indiscernible y lo innombrable-, el poema nombra, pero nombra lo innombrable, lo que no tiene nombre. La poesía se encamina al borde de la grieta, franqueando la abertura del lenguaje, hace escuchar el silencio. El poema está destinado, no a un otro determinado, sino que busca su destinatario y ese destinatario es nadie. Está dirigido a quien lo encuentre. “Los poemas son regalos destinados a aquellos que estén atentos”, cita Marlene, ¡y nos despierta! ¿Qué piensa el poema? se pregunta junto a Alain Badiou. Y responde: ¡El poema tiene lugar! Guardian de la decencia del decir, o ética del buen decir, como la llamó Lacan, el poema sería uno de los bordes de la lengua. Bello punto de encuentro entre el psicoanálisis y la poesía que Marlene ha encendido con su linterna. El otro borde es el matema, las matemáticas. Entonces, poema y matema como

extremos del lenguaje. Poema entendido como pensamiento sin conocimiento, incalculable, presencia sin objeto y el matema como idea en cifras.

Siguiendo en esta ruta podemos afirmar con Aguirre, que lo poético, así como el dibujo y la pintura, se producen en la aproximación del sujeto a un real crudo, el suyo, doloroso o siniestro, en una cercanía descarnada al objeto que lo causa, al tiempo que permite contener o encauzar el goce, agujerear la lengua secreta de las palabras.

Punto 8: Para concluir ¿Por qué elegir a Rimbaud, Mallarmé, Borges, Cortázar, Panero, Bukowski, César Vallejo, Pablo Palacio, César Dávila Andrade, Jorge Carrera Andrade, Dolores Veintimilla de Galindo? Porque son malditos, dice. No los pone en esta lista, pero incluye poemas de Iván Carvajal Aguirre y Mario Montalbetti. También tienen lugar de privilegio La Gradiva, Sabina Spielrein, las “Margaritas de las letras” –como llama a Marguerite Yourcenar y Marguerite Duras, la Malinche, Diotima, la Mona Lisa. No se trata solo de los malditos entonces, la respuesta podría ser otra, tal vez demasiado obvia: elige a estos personajes porque la tocan, la tocan.

Marlene se pregunta si todo escrito es poético. Pienso que no. También incursiona en otra pregunta: ¿todo lector es capaz de descubrir lo poético de un escrito? La respuesta va por la vía del NO todo.

La escritura no es una meta en la cura y, sin embargo, puede ser un vector eficaz de regulación de goce. Una clínica de la palabra toma nota del trazo y la escritura, o como dice L’Heuillet: “escribir es, tal vez, una forma de volver a tejerse un vestido, de no quedarse al desnudo y reducido a este tubo que es nuestro cuerpo cuando el vestido del lenguaje no le cambia la complexión”. Y si hablamos de tejer un vestido, viene a cuento –lo trae Marlene– la sutura. Interesante práctica de cierre, de costura. ¿Se trata de una práctica médica, poética, psicoanalítica? Otro guiño simpático de la autora: el Manual sobre suturas, ligaduras, nudos y drenajes del Hospital Donostia en San Sebastián. Y de allí la “Cirugía del bonete” en el texto de Marc Darmon. Los cirujanos y los medicamentos psiquiátricos cierran heridas, la ética del psicoanálisis no puede concluir en ese tipo de cierre. ¡La escritura y su goce poético consiguen hacer una costura sin cierre total, de puntadas, sin punto final al discurso!

Así, la poesía se torna referente orientador de la interpretación, marcando la estrecha cercanía entre la escritura poética y la interpretación analítica –recordemos las variantes de interpretación planteadas en Lituraterre–.

El efecto tanto de sentido como de agujero presentes en la poesía se traslucen a lo largo de todo el texto vía la alusión a la poesía, ya sea del poeta, de los médicos, los analistas, los poetas esporádicos, los oyentes, los lectores, los amigos, los colegas. Poesía que no deja de no inscribir esa palabra que evitamos mencionar: sentir la muerte. Lo dice el poeta Miguel Hernández y lo canta Serrat: con tres heridas yo, la de la vida, la del amor, la de la muerte. Heridas que se intersectan en el vasto campo del lenguaje y la palabra, donde la tan precisa propuesta de Marlene es una práctica de anudamientos y desanudamientos, trenzas y lazos con la materia del discurso, una clínica conectada con la teoría y la experiencia, donde los textos de los maestros y de los analizantes serán la tela de la cual estará hecha nuestra praxis, aportando enigmas a descifrar que provocarán, en el mejor de los casos, intervenciones oportunas, fruto de alguna buena lectura como la que nos trae Marlene. Gracias.

**PRESENTACIÓN LIBRO DE MARLENE AGUIRRE
LITERATURA – PSIQUIATRÍA – PSICOANÁLISIS**

Un anudamiento posible

26 de octubre de 2023

Centro Cultural Benjamín Carrión

Quito - Ecuador

Iván Carvajal

“Quiero escribir, y el llanto no me deja”, es el primer verso de un soneto de Lope de Vega que retoma César Vallejo en el suyo, titulado “Intensidad y altura”, que comienza con el verso: “Quiero escribir, pero me sale espuma”. ¿Son las lágrimas o es algo más profundo, contenido en el llanto, lo que impide escribir a Lope de Vega? Tal es la intensidad de la pérdida amorosa, que acaba por parecerse a la muerte: “que cuanto escribo y lloro todo es muerte” dice el último verso del poema de Lope. El poema de Vallejo concluye en un verso que une el erotismo y tal vez una enigmática alusión a la muerte, por la implícita alusión —casi como una carta oculta, que sin embargo está ahí, a la vista— al más conocido de los poemas de Edgar Allan Poe: “vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva”. En los dos sonetos aparece nombrada el alma: “Si el llanto dura, el alma se me queja”, en el soneto de Lope; “nuestra alma melancólica en conserva”, en el de Vallejo. Mas, ¿qué es el alma?, ¿qué lo es para Lope y qué para Vallejo? Alma, psique... ¿Por qué es tan difícil decir y, más aún, escribir? ¿Qué “dice” el poema? ¿Qué dice el relato? En *La conversación de los tres caminantes* de Peter Weiss, los tres personajes que carecen de nombre propio, que son designados solo con letras capitales, se suceden en el uso de la palabra, imbrican sus relatos, que, aunque en cada caso tienen continuidad con lo dicho antes por cada uno de ellos, no guardan por el contrario ninguna conexión entre sí. No obstante, se podría decir que se embrican en un nudo borromeo. ¿Por qué es tan difícil conversar, atar nuestro relato al relato de los otros?

¿Hacia dónde discurre el soliloquio al que nos entregamos durante el duermevela, en la cama o en el asiento de un avión o de un tren? ¿Qué arrastra, y hacia dónde, el flujo de las palabras que se cruzan quienes conversan en una sobremesa o a partir de un encuentro fortuito en un bar o una estación de autobuses? ¿Hay algo hacia lo que nos aproximamos más con la escritura que con el “mero” hablar? Pero, ¿de qué habla el poema o el relato? ¿Acerca de qué se teje el relato del analizante o el divagar de un neurótico? ¿O, más bien, habría que preguntarse qué desteje ese relato? ¿O el relato teje y desteje? ¿Qué es lo que arrastra a la palabra hacia los confines del sentido? Pero, ¿qué es el sentido? ¿Qué arrastra al sentido, o más precisamente a los significantes, unos detrás de otros, en cadenas que acaban por perderse? ¿Qué es lo que se pierde, o qué se alcanza al fin y al cabo?

“Quiero escribir, pero me sale espuma”, repetimos el verso de Vallejo después de cada intento. Pero cada intento es una red que se lanza hacia lo insondable. A veces algún poeta estira el cuello para otear en otros ámbitos, tal vez ahí encuentre una explicación a esa inquietud permanente acerca de la “espuma”. Quizás, dice, me lo expliquen la psicología, el psicoanálisis, tal vez la semiótica. ¿Alguna explicación puede aportar a esa desazón el trabajo del médico psiquiatra, si es que el relativo sin-sentido del poema se aproxima al divagar del “loco”? ¿No enseña, acaso, el decir popular que “de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”? Pero, ¿qué es la locura?

A veces se pregunta al poeta sobre el significado de algún poema o, lo que todavía es más desconcertante, sobre el sentido de la escritura poética, ¿para qué sirve? El poeta no tiene, por supuesto, ninguna respuesta, más aún, duda con razón de la validez de tales preguntas. Tal vez preguntas semejantes se dirijan al psicoanalista. Hay un cuestionamiento constante de la validez del psicoanálisis, ¿para qué sirve? ¿Acaso no declara este que el análisis no pretende la cura? ¿Pero acaso hay cura? ¿Acaso mi neurosis, acaso mis momentos de desazón o de misantropía pueden curarse? Seguramente hay proximidades entre analizantes y poetas, entre psicoanalistas y lectores. Pero, ¿entre psicólogos o psiquiatras y poetas?

Apenas si conversamos entre poetas y psicoanalistas, aunque es posible que nos leamos a menudo. Seguramente muchos ensayos y estudios de Freud han sido leídos por los poetas, probablemente lo leyó Vallejo. Más difícil es que se haya leído a Lacan. Los términos aparecen aquí y allá, en las reflexiones de los poetas y en los discursos de los psicoanalistas: Yo, la imaginación /el imaginario, el simbolismo / lo simbólico; la realidad, lo real, el deseo, ¿el alma?, los sueños, el amor, la muerte. ¿Y más allá, en la clínica del psiquiatra y sus reflexiones?

Este libro de Marlene Aguirre es un grato encuentro. Lectora de poetas, atenta a la interlocución entre “caminantes” que discurren por distintas disciplinas (las tres psi: psiquiatría, psicología, psicoanálisis), atenta incluso si la conversación no entrelaza ni prácticas ni propósitos comunes, se aventura a encontrar los “nudos borromeos” que permiten un acercamiento múltiple entre estos campos que aborda. ¿Qué une, porque al fin y al cabo algo une a ese múltiple discurrir? El lenguaje, el decir, el hablar o el escribir. Es en el lenguaje, a través del lenguaje, gracias al lenguaje, que podemos configurarnos como individualidades, como “sujetos”, adquirir lo que Lope o Vallejo denominan “alma”, lo que posibilita la amistad o el amor, lo que abre sentido al mundo, y también lo que nos conduce hacia los confines de la existencia.

Hay que agradecer el talante amistoso, amoroso, con el que Marlene Aguirre se aproxima, más allá del psicoanálisis, a otras prácticas clínicas, así como a la poesía, para zurcir, para unir o aproximar estos ámbitos. Esa amistad, esa disposición amorosa, se manifiesta en la calidez de su escritura. En el logro de una escritura que fluye y permite al lector advertir la semejanza o proximidad de cuestiones que atañen a esos ámbitos del psicoanálisis, la psicología, la psiquiatría o la poesía, así como acercarse a la comprensión de conceptos complejos, como los que construyeron Freud o Lacan a lo largo de su trabajo. Muchas gracias, querida amiga Marlene.

**PRESENTACIÓN LIBRO DE MARLENE AGUIRRE
LITERATURA – PSIQUIATRÍA – PSICOANÁLISIS**

Un anudamiento posible

26 de octubre de 2023

Centro Cultural Benjamín Carrión

Quito - Ecuador

Agradecimiento – Marlene Aguirre

- Centro Cultural Benjamín Carrión
- Abcdario
- Asistentes, su acogida a la propuesta de este libro, a lo que el título convoca.
- A los compañeros de esta mesa, sus palabras que invitan a leer el contenido, ojalá las expectativas que allí se generen no sean defraudadas.
- A la familia.
- Nancy, Margarita, Adriana. (Edición)

Me permito un breve comentario sobre este texto, ahora libro.

En el campo de la práctica clínica, cualquier clínica, la palabra tiene un lugar protagónico. En la clínica psicoanalítica hacemos operar esa palabra y en ella, la escritura tiene un estatuto particularmente significativo. Sin embargo, en nuestro territorio, así llamado psicoanalítico, ha pesado una especie de censura o clausura moral superyóica con la que hemos dejado que se instalen malentendidos silenciosos a título de exigencias de lo correcto, lo bien escrito, lo admitido como psicoanalítico, el rigor oscurecido por el escrúpulo, para convertirse finalmente en inhibición, es decir: mejor no escribir, y basta con leer lo que otros escriben.

Así empezó mi intención de escribir, entre el pudor y el temor, para pasar luego a la apuesta, al desafío y la aventura de escribir. Pudo más la responsabilidad de escribir sobre los efectos de una clínica practicada por algunos años.

Reconocemos que una dimensión de la palabra es el silencio, pero otra cosa es silenciarse, silenciar lo que nos enseña la práctica del psicoanálisis. He tomado el camino no solo de hablar sobre la práctica que hacemos, sino de escribir sobre ella. Hay que hacerlo. Hablar y escribir, inscribiéndonos en la transmisión, aunque se la considere un imposible.

Empecé a escribir, pero escribir no quiere decir necesariamente publicar. Y cuando el temor disfrazado de pudor quería limitarme, el motivo de hacerlo fue más fuerte. Escribir para los colegas de las nuevas generaciones de psicoanalistas, los más jóvenes, los menos jóvenes, los que han hincado el diente en el psicoanálisis y están allí, tomando en serio esta apuesta maravillosa y compleja, sin dejarse deslumbrar por el baratillo de ofertas terapéuticas que cada vez se multiplican en la inmediatez de resultados. Nos interesa el sujeto, el sujeto del inconsciente, el sujeto del discurso, el sujeto del síntoma.

El pudor, temor o duda de publicación, encontraron su solución en la lectura previa, encomendada a cinco lectores de mis respetos. Mis Gracias para ellos: Virna Pinos, Isabel Durango, Iván Carvajal, Omar Alfredo, Iván Sandoval.

LITERATURA – PSIQUIATRIA – PSICOANÁLISIS, un anudamiento posible y probado, gracias a la topología que hace del psicoanálisis un discurso y una práctica flexibles, porque su estructura es significativa. Tomé esos hilos y se produjo un tejido, un texto, un juego topológico a mi manera, con la textura que he podido darle. Un ensayo de rigor en la simpleza, un rigor que no le teme a lo banal y que puede permitirse el humor, sin perder lo serio del compromiso con la verdad. La verdad del sujeto que le concierne al psicoanálisis es paradójica: muy fuerte por una parte por la insistencia que tiene en manifestarse y muy frágil por otra, porque sus manifestaciones son el equívoco, el chiste, el error. Y esto vale, por supuesto, tanto para el analizante como para el analista. Pruebas al canto: (breve relato del error que aparece en la nota 18 de la página 37 del libro) en el nombre de Jean Michel Vappereau, donde las dos letras pp, están suplantadas dos rr. Error que pasó desapercibido a todos los previos a la publicación, hasta que el ojo lector de Iván Sandoval lo encontró en el libro ya impreso. El Yo del narcisismo, el del desconocimiento dijo “no puede ser”, pero el sujeto del inconsciente dijo a la vez: reemplazar pp por rr, no es cualquier cosa, cuando tú te sostienes de estos dos apellidos: Aguirre y Guerrero. ¿Qué pretendía yo? ¿Desconocer la autoría de Vappereau?

De algo de esto está hecho este texto que en ningún momento he podido llamar mío, porque en sus páginas encontrarán a los maestros en los que me sustenté y entre los principales de ellos, los pacientes, a algunos los llamamos analizantes. Y una vez que el texto se convirtió en libro, ya tiene otros dueños, es de los lectores, es decir, el así llamado autor o autora, solo ocupa un lugar de borde.

Finalmente, al pedirles su lectura críticamente benevolente, entre los anillos de la Literatura, la Psiquiatría y el Psicoanálisis, quiero destacar estos hilos que son parte de una enunciación o intención implícita:

- El aporte indiscutible del psicoanálisis a la concepción y aproximación a la locura en sus variadas manifestaciones....
- El amor de transferencia como el motor de transformación de la clínica psicoanalítica. Lean el momento del texto en que Sabina Spielrein es la protagonista.
- El valor de la escritura como recurso clínico, rescatado de los cánones tradicionales de belleza, y que, gracias al sujeto del inconsciente, incorpora las expresiones de la angustia y del horror a una estética renovada, aliada de una verdad sin maquillaje. Considero que es un recurso bastante ignorado en la clínica de la palabra.

Me despido con una invitación a los estudiantes, a los jóvenes colegas, que se interesen en la lectura del texto, a la conversación que sobre él tendremos en la Universidad Católica el día jueves 16 de noviembre.